

ACTO HOMENAJE AL ING. AGR. LORENZO R. PARODI



12/11/2024 FAUBA

Invitado a hablar en el acto

Soy Sergio Mario Waldman, presidente del Centro Argentino de Ingenieros Agrónomos (CADIA) la entidad más antigua de los profesionales del sector.

Ingeniero Agrónomo, empecé la carrera de Agronomía en 1962 en la entonces Facultad de Agronomía y Veterinaria. Muchos alumnos llegábamos a la Facultad con el tranvía que circulaba por la Av. San Martín. El profesor que nos dio la bienvenida fue el de Botánica y Fitogeografía, Lorenzo R. Parodi. La materia era anual. Tuvimos la primera clase en la que es hoy llamada aula 'Rolando León' del pabellón de Genética. Un anfiteatro con estrado y pupitres corridos de madera con estilo de aula magna. Cuando Parodi se presentó, vimos a un señor canoso con guardapolvo blanco, un sabio con aureola, el bullicio natural en estudiantes que acabábamos de dejar el colegio secundario se fue acallando sin que Parodi tuviera que pedir silencio. La actitud delante del pizarrón se hacía sentir, se notaba en toda el aula. Simplemente su presencia impuso respeto. Nos explicó en qué consistía la carrera y su materia con

palabras sencillas y estimulantes. Estudiantes recuerden siempre que “la Universidad, la Facultad, lo que le puede y va a dar es la llave de la biblioteca”.

La bienvenida consistió en caminar por el aula y saludar personalmente a todos los alumnos (casi 200) estrechando la mano a los varones, y un beso a las pocas estudiantes mujeres. También nos entregó a cada uno una ramita de nomeolvides, pidiéndonos que la guardáramos. Yo lo he hecho y hasta hoy la conservo.

A sus clases asistían casi todos los docentes de la cátedra. Creo que venían a aprender junto con nosotros. Porque siempre se aprende algo nuevo o porque luego les permitía discutir y enriquecerse entre ellos. En reciprocidad el maestro solía venir a los trabajos prácticos para conocer los avances de sus alumnos y seguramente seguir a sus colaboradores.

También era una invitación verlo caminar por el parque o el botánico y acompañar a sus numerosas charlas que enriquecían el conocimiento de plantas y árboles, su acción en el medio, la influencia de las estaciones y la utilidad que le prestan a la sociedad. Sin enseñar enseñaba. Sin compromiso se aprendía. Su nivea figura dejó un dolor muy grande en la comunidad docente y estudiantil con su desaparición física. Creo que fue el único profesor velado en nuestra facultad.

Después como profesional ejerciendo distintas actividades siempre era importante recurrir a la Enciclopedia de Agricultura y Jardinería que dirigió y coordinó con un grupo selecto de colegas especializados en distintas temáticas. El “Elogio al Agrónomo” es una oda que ratifica a los profesionales agrarios y señala su importancia social en la producción de alimentos, fibras, elementos para la construcción, la salud, la belleza, esparcimiento y la energía...

La “Casa de la Agronomía Lorenzo Parodi”, funciona en los dos pisos que comparten en Buenos Aires el CADIA (Centro Argentino de Ingenieros Agrónomos) y el CPIA (Consejo Profesional de Ingeniería Agronómica). Tiene como principal objetivo ser la casa de todos los profesionales agrarios del país que pueden hacer uso de sus instalaciones en forma gratuita. Ahí se dictan cursos, se hacen charlas, reuniones técnicas y se reciben a funcionarios nacionales y extranjeros, además de profesionales que jerarquizan la producción.